



## MONÓLOGOS ACCESO

(Elegir y preparar uno)

### **(DES)DE LOS ESCOMBROS (María Prado)**

JOVEN 2.-

Todo, hagámoslo todo. Reventemos por dentro y por fuera. Soplemos, escupamos, caguémonos en Dios, en los bancos, en la bolsa, en nuestros padres. Elijamos un objetivo. Pongamos bombas. Elijo matar al presidente con mis propias manos. Estrangularle. Retorcer. Tenemos que retorcer. Implosionar. Despedazar los restos de los restos. Follemos violentamente, salvajemente. Mordamos. Vamos, muerde. Las niñas como tú no muerden. Ese es el problema. Aprende. Aprendamos a morder. A chupar, sacar veneno y escupirlo a la cara del futuro. Hasta que no escupas tu futuro, hasta que no eructes los restos de tu pasado, hasta que no te enteres de que tu presente está muerto, ahogado entre la leche con la que te amamantan todo el rato, no harás nada. Vomítala. Vomítanos. Hiere. Consigue hendir los nudos de tu garganta, de tu esternón, entre los cuerpos de ellos. Sácalos de ti, de mí, de los de al lado. Hunde su índice económico en sus costillas. Golpea. Hazte daño con el golpe, si no te sangran los nudillos no es un buen golpe. Desgarra la piel, desuella pellizco a pellizco tu infancia, tu adolescencia, tus promesas propias, las ajenas, tus títulos de bachillerato, de máster... Arranca las hojas de papel en blanco de tu vida

## USHUAIA (Alberto conejero)

NINA

Así lo haré. No, perdóneme. Yo no creo que usted sea tan triste (Pausa.) En cierto modo, yo también lo soy. Aunque no lo quiera. (Pausa.) Mateo, yo vine aquí buscando esto. Escuche. Nada. Eso quería. No sé explicarle. Sentía un peso en el pecho. No era dolor ni angustia. Sólo un peso chiquito aquí. Qué misterio eso: cómo nace la tristeza. Porque de pronto ocurrió. Un día abrí los ojos y ya no podía. No tenía fuerzas. No podía moverme, no podía respirar, me ahogaba, me ahogaba entre la gente a la que antes amaba. De pronto. Como una de esas plantas que un día enferman y no sabes por qué. Y se ponen mustias y tú no puedes hacer nada. Y piensas: "si la luz es la misma y le echo la misma agua". Eso me pasó, señor. Las compañías que antes frecuentaba, los lugares que amé, de repente todo perdió su sentido. Y ese peso en el pecho se iba haciendo más grande y yo sentía que me ahogaba dentro de mí misma, que iba a hundirme en la tristeza y desaparecer allí en el fondo. Que un día vendrían a mi casa y encontrarían mis ropas sin mí. Y él...

¿Qué importa ahora? Por eso vine aquí, tan lejos, porque no hay más lejos que esto, por eso le rogué que me aceptase, que me diese el empleo. Hay tardes que camino hasta los lagos y me quedo allí, parada, como una de esas viejitas locas que se ríen solas en los parques. Y no es justo. No está bien eso de llamarles locas porque ríen solas o lloran solas. Pero lo hacemos. Por eso vine aquí, porque tenía mucho que llorar y también mucho que reír. Por eso subo a los lagos. Y me quedo allí, horas y horas mirando la nieve. Porque cuando estoy allí arriba, en medio de toda esa luz como no usada, y siento el aire helado que entra por mi nariz, por mi boca, de repente todo ese frío me hace sentir que no he muerto del todo. Como si la tristeza no soportara tanto frío y se fuera de mi cuerpo. Una tontería, una tontería le digo. Perdone. He hablado demasiado

## “CYRANO DE BERGERAC” (Edmond Rostand)

¿Qué queréis que haga?

¿Que deje de lado lo que amo y me desespere  
por alcanzar la gloria, la fama y la fortuna?

¿Qué debo hacer?

¿Buscarme un protector, un amo tal vez,  
y como hiedra oscura que sube la pared  
medrando sibilina y con adulación,  
cambiar de camisa según la ocasión?  
No, gracias.

¿Dedicar este espectáculo a los banqueros?

¿O convertirme en bufón con la esperanza vil  
de ver nacer una sonrisa en los labios de un ministro,  
o besar los pies de un obispo  
para obtener así su recomendación?

No, gracias.

¿Desayunar cada día un sapo,  
tener el vientre panzón y un papo  
que me llegue a las rodillas

de tanto hacer reverencias pestilentes?  
No, gracias.

¿Adular el talento de los camelos,  
vivir aterrorizado por infames viveros  
y repetir sin tregua: ¡Señores, soy un loro,  
quiero ver mi nombre escrito en letras de oro!?

No, gracias.

¿Sentir terror a los anatemas.

Preferir las calumnias a los poemas.  
Coleccionar medallas, urdir falacias?  
No, gracias. No, gracias. No, gracias.

Pero cantar, soñar, reír, ¡vivir!

Estar solo, ser libre, tener el ojo avizor,  
la voz que vibre. Ponerme por sombrero el universo.  
Por un sí o por un no batirme o hacer un verso;  
despreciar con valor la gloria y la fortuna,  
viajar con la imaginación hacia la Luna,  
sólo al que vale reconocer los méritos,  
no pagar jamás favores pretéritos,  
renunciar para siempre a cadenas y protocolos...  
Posiblemente no volar muy alto,  
pero solo, ¡solo!

## **“ANESTESIA /VOCES URBANAS” (Agnieska Hernández)**

ANA

Yo soy la mujer que vino a tirarse de este puente. Tirarme me dio vergüenza. Yo soy la mujer que no grita porque también le da vergüenza gritar. Yo no sé coger a nadie por el cuello. Yo no sé armar escándalos. Yo no sé enfrentarme. Yo no sé vestirme con colores chillones. Yo soy una mujer acostumbrada a hablar en voz baja y a decir permiso y por favor, y llámeme sin problema si usted continúa con ese dolor. Yo soy una mujer honrada. Yo soy una mujer pequeñoburguesa. Yo soy doctora. Yo soy oncóloga. Yo he salvado a mucha gente. Yo soy la mujer que ahora no va a la playa si no tiene un coche a su disposición. Con un poco de dinero, pude alejarme de los gritos de ustedes, de los autobuses de ustedes, de los bailes de ustedes, de los lugares escandalosos que visitan ustedes, de los centros donde los atienden tan mal, como si fueran perros, como si no valieran nada, a todos ustedes. Pero yo soy la mujer que ni con todo el dinero del mundo ha podido quitarse los callos de los pies. Me paso piedra pómez, exfoliante, me los corto con una cuchilla de afeitar, pero los callos otra vez me salen. A veces me duele la espalda. Porque, además, yo soy la mujer que un día trabajó mucho. Yo soy la mujer que tiene debajo de la base de maquillaje *Golden Rose* una mancha de sol. Yo soy la mujer que ha subido a los camiones poniendo un pie en la rueda. Y trepando. Yo soy la mujer que con la bata de médico puesta ha traficado carne de vaca. Yo soy la mujer que cuando la cosa ha estado dura ha tenido que limpiar, por tres dólares, toda una casa. Yo soy la mujer que ha sobrevivido planchando. Yo soy la mujer que tuvo un aborto de tanto caminar. Pero yo soy la mujer que supo que a pesar de todo eso no debía parar de estudiar.

## EL DESEO MÁS CANALLA (Arístides Vargas)

M.- Él/ella se sentó a mi lado, dejó caer su pesada cabeza sobre mi hombro. No sé por qué intenté abrazarle, él/ella intentó abrazarme pero abrazó el sofá... Sentí celos del sofá e intenté llamar su atención recostándome en su regazo pero en ese momento leí en su cara que había aplastado su virilidad/ femineidad; volví a mi lugar, él/ella comenzó a dar saltos como un mono castrado. Se sentó, yo hice lo mismo... Le dije: "¿qué te parece si intentamos besarnos?"; es decir, unir las bocas, ¿ves? Es asqueroso pero excitante... En realidad temíamos incrustar la nariz en el pómulo del otro, volvimos a intentarlo, despegando desde nuestra soledad para aterrizar en la boca del otro... ¡Y ahí vamos! ¡El cabezazo fue tremendo! Parecía una escena de Los Tres Chiflados... Le tomé la mano y la traje a mi pecho, él/ella repitió la acción pero había algo de patriótico en su gesto, le dije: "no soy tu patria nene/nena...". Pero él/ella repitió el gesto y yo le dije: "me vas a arrancar la mano de cuajo, nene/nena" y él/ella "¡Oh, cariño, cariño!", y yo "Nene/nena, ¡la mano!", y él/ella "¡Oh, cariño!" y él/ella, y yo, él/ella, yo, él/ella, yo... hasta que la acción perdió sentido y lo dejamos... Puse mis pies sobre sus rodillas.... había leído en un libro chino, o de chinos o de comida china, que la planta de los pies se conecta con el eros corporal, le dije: "Masajéame sin asco, nene/nena...!". Y él/ella me dijo: "¡Oh, cariño!", me hizo cosquillas, le di una patada en la cara, intenté ayudarle y me dio un codazo en el mentón, caí a un costado y reaccioné con violencia... y ahí me di cuenta... por la cantidad de golpes que nos dimos...: ¡El libro había sido escrito por un chino!, le dije: "¡Oh, nene/nena! ¡Nuestro amor es un error...!". La literatura china había influenciado nuestra relación y esto me llevó a una pregunta canalla: ¿cambio de hombre/mujer o cambio de librería? Y ahí termina el cuento.

## ¿QUÉ? (Aizpea Goenaga)

¿Quizás si no le hablo me dejará tranquila?

¿Se le pasará pronto?

¿Si se lo digo a mi madre lo entenderá?

¿Qué hará si se entera de que se lo he contado a alguien?

¿Podrías dejar de decir barbaridades de mi familia?

¿Quieres dejar de hacerme daño? ¿Sabes que nos oyen? ¿Quieres hacer el favor de no gritarle al niño?

¿Cómo quieres que deje de llorar?

¿Serás capaz de pedir la custodia de los niños? ¿Desde cuándo te importan? ¡¿Que te va a ayudar tu

madre a cuidarlos?! ¿Cómo puedes decir que no los cuido bien?

¿Qué los estoy malcriando?

¿Puedes parar de una vez?

¿Seré capaz de dejarle y marcharme de aquí la próxima vez?

¿Me creará mi familia? ¿Y la suya? ¿Igual dirán que me lo estoy inventando todo?

¿Esto me está pasando de verdad?

¿Cómo quieres que no me guste el collar? ¿Pero por qué me lo has comprado? ¿Me prometes que nunca más?

¿Qué te he dicho? ¿Qué he hecho?

¿Quieres hacer el favor de dejar de hacerme daño? ¿Quieres parar, por favor? ¿Puedes dejarme?

¿Por qué tengo la sensación de estar en un charco de agua sucia y comiendo mi propia mierda?

¿Se ve mucho esta marca?

¿Qué haré si me quita los niños?

¿Le debería contar a alguien?

¿Por qué no tengo fuerzas para hacerlo? ¿Será que me él da pena o que tengo vergüenza, o es miedo?

¿Cómo salgo de aquí? ¿Cómo entré en todo esto?

¿Qué? Que yo no te he hecho nada.

Te lo digo porque se acabó, se acabó esta mierda.

Haz lo que te dé la gana, pero te recomiendo que vayas a un psiquiatra, porque estás enfermo.

Aunque un enfermo siempre quiere curarse, pero tú no, porque tienes miedo a tu enfermedad. Hasta nunca más.

## **“LA TERNURA” (Alfredo Sanzol)**

EL LEÑADOR MARRÓN.- Hijos, celebremos que hoy hace veinte años que vivimos felices sin mujeres en esta isla solitaria. No os podéis ni imaginar la alegría tan grande que siento al veros así de bien. Que pasen otros veinte años sin mujeres, y otros veinte, y otros veinte. Hemos vivido felices sin las voces agudas. Los cambios de humor. Las preguntas incomprensibles. Las largas peroratas. Y los llantos súbitos. Nadie ha querido cambiar nuestro carácter, ni nadie ha querido que adivináramos sus pensamientos. Nos hemos dormido en mitad de una conversación importante sin sufrir castigo por ello, y hemos podido olvidar las afrentas con la misma facilidad con la que hemos olvidado los gestos de amor. No hemos tenido que acordarnos de nada. No hemos tenido que escuchar: «¿Qué día es hoy?» porque los días han sido días y las noches, noches. Y los días han sido días y las semanas, semanas. Tan solo hemos tenido que acordarnos de lo necesario para comer, vestir y dormir. No hemos tenido que adivinar qué querían decir los gestos. Ni hemos tenido que interpretar los tonos de voz, porque lo que necesitábamos decirnos nos lo hemos dicho, y lo que no, no. Así le ha pasado el relevo el sol a la luna y la luna al sol. Cuando nos hemos sentido bien lo hemos celebrado y cuando nos hemos sentido mal nos hemos callado. Nadie ha venido a darle más vueltas al asunto. Nadie ha revuelto el fondo del lago. Nadie le ha buscado tres pies al gato. Disfrutemos de este hermoso día. El sol nos ha reservado sus mejores rayos, y ni una sola nube mancha el azul del cielo.